

## PILAR DEL VAL

### LA POLISEMIA DELIBERADA DEL VOCABULARIO

La obra de Pilar del Val, inequívocamente personal y consecuencia de una larga y muy meritoria trayectoria de trabajo y disciplina tal afirma Rubén Suárez, crítico que ha seguido muy de cerca todo su trayecto cauta y meditadamente evolutivo, debe ser entendida como una experiencia intelectual pese a su solidez estilística que, si activada en sus orígenes por instancias orgánicamente constructivas, va a ser afectada luego por la presencia de espontáneas pero complejas impulsiones subjetivas racionalizadas gracias a una conducta estética derivada en esa normativa, sin que la funcionalidad técnica coarte o ahogue lo que de emoción y de tensiones, de desconciertos e incluso de reticencia y de contradicción se deriva de esa subjetividad.

La conversión de la entidad plástica que entendemos como pintura en un objeto receptor y al mismo tiempo emisor de esas anímicas desazones, nacidas en su intimidad intelectual y sensible y por ello sólo evaluables poniendo en juego recursos especulativos, va a desembocar en una peculiaridad lingüística drásticamente ajena a esas formas de arte inferior, solapadamente impregnadas de recurrencias dadaístas o de banalizados y epidérmicos conceptualismos, consecuentes con el absentismo ideológico que algún pensador consideró característico de nuestra más inmediata contemporaneidad, como tampoco se fundamentará en el tan frecuentado informalismo que puso en cuarentena el marasmo expresivo que predominó en la muy prolongada posguerra y que pervivió, incluso con sobresaliente vitalidad, en la acomodaticia inmediatez que nos acoge.

Con sustantivas diferencias en razón a lo intrínsecamente diacrónico de toda creación pese a su doble carácter de hecho autónomo y de hecho social tantas veces refrendado, que hacen muy otra su filológica compostura, es a partir de las rigurosidades semióticas y estructuralistas que alentaron en las investigaciones ópticas que propiciaran la racionalidad constructiva y el posterior concretismo que de esa racionalidad se derivó, que Pilar del Val va a articular su propio lenguaje.

Renegará de las falacias lingüísticas, fatigosamente repetitivas, que la industria cultural, servida por nuevas generaciones de absentistas, alentó, para someter a constante verificación los presupuestos cinéticos más que estrictamente constructivos, en que sustentara una abstracción que, si en cierto sentido arquitectural por estar íntimamente trabada a la estructura y por el mínimo empleo de recursos metafóricos, va a ser soporte de una suerte de poética visual en la que el dominio técnico será instrumentalizado a favor de una expresión, organizada desde la síntesis de los componentes que intervienen en su configuración, aunque en una primera visión pareciera ennieblada por la indeterminación emotiva más que dotada de las transparencias que lo estrictamente visual le procuran.

La conjugación no solemnizada de elementos de a veces dudosa e incógnita verosimilitud, coadyuva a que la obra, si evidente entidad plástica servida por la intermediación de rítmicos y equilibrados desarrollos de diagramas compuestos por redes y lineales entrecruzamientos de curvas y rectas, cuando no son grandes planos de accidentadas superficies en las que se asientan interrelacionados y minuciosos caligramas geométricos de fervorosa ascendencia

cubista, sea entendible como una unidad significante que acentúa su desnudez conceptual mediante muy elocuentes y austeras corduras coloristas, frecuentemente monocromáticas y ajenas a toda aleatoria disonancia.

Este acto mental, tan contrario a la ausencia de significación ahora tan en boga, devendrá así en objetivaciones, de no siempre accesible naturaleza, que van a ser sometidas, sin procedimiento narrativo alguno, a exigencias que se originan en su yo más reservado y riguroso, para que lo que oculten tenga tanta importancia como lo que puede adivinarse, porque enigma y evidencia se muestran simultáneamente a la vista del espectador.

De esta connotación derivará la construcción de un lenguaje, hermético en ocasiones, subyugante y sugeridor en las más, íntimamente trabado a la elocuencia silente de los materiales que emplea y abierto a nuevas experiencias, tal vienen a confirmar sus formas volumétricas exentas más recientes, en el que cada vez son menos visibles las adherencias culturales que a su génesis acompañaron.

Antonio Leyva

De las Asociaciones Española e Internacional de Críticos de Arte.

Abril 2014

## **LAS ARQUITECTURAS EN MOVIMIENTO DE PILAR DEL VAL**

**Rubén Suárez**

No son muchos los artistas que tienen la capacidad de crear una estructura pictórica que resulte inequívocamente personal, y son aún menos los que, partiendo de ella, evolucionan articulando nuevas propuestas, en ocasiones arriesgadas, renovando el propio lenguaje sin perder su identidad. Es el caso de la avilesina Pilar del Val, de la que conocemos desde hace tiempo sus personales arquitecturas plásticas, que en su caso también lo son de referencia temática. Pinturas que se significaban por una intrincada linealidad descriptiva de sugeridos territorios y construcciones urbanas y caracterizadas por la austeridad cromática, la complejidad formal, la planitud espacial y un ordenamiento compositivo alejado de perspectivas convencionales, siguiendo un peculiar patrón o código creativo racionalista y constructivo dentro de lo que hoy se entiende por neogeometría. Últimamente, sus pinturas fueron perdiendo esa estricta linealidad para, sin perder la referencia arquitectónica, representar libremente lo que se podía entender como fachadas de construcciones, salpicadas de anotaciones de color, como ventanas en un muro, que formaron parte de su exposición del 2010 en la galería Orfila de Madrid.

Dichas obras supondrían una breve etapa de transición, porque Pilar del Val tenía reservada, y ahora la presenta, una serie de pinturas que suponen un cambio, bastante más radical y en realidad muy interesante, que implica un nuevo sistema de relaciones entre los distintos elementos plásticos, y también una nueva manera de concebir la forma y por tanto de representarla. Tiene esta pintura una dinámica de desarraigo con respecto a la anterior, adquiere en ella el espacio una mayor autonomía y se producen expresivas tensiones entre lo recto y lo curvo, la planitud y el volumen, la abstracción y fragmentos de lo visible y, sobre todo, lo estático y lo móvil, que es la clave de la exposición y proporciona unidad de sentido a la obra expuesta bien resumido en el título de la muestra: Arquitecturas en movimiento.

La exposición se plantea, como antes se dice, de manera secuencial, partiendo de una pieza básica, de estática frontalidad, a la que podríamos llamar “el grado cero de la forma”. A partir de ella, la imagen representada adquiere lo que metafóricamente y formalmente sería un giro circular que se expresa en la creación de figuras dinámicas, experiencia que inspira a las obras de la exposición. En resumen, la proyección de lo dinámico es la idea en torno a la cual gira – nunca mejor dicho- el sentido de la pintura. Una idea expansiva, de desequilibrio, que abre la obra a una experiencia visual y plástica nueva. No pretende la artista la representación de un objeto en movimiento sino la percepción estética de distintas fases de ese imaginario movimiento en momentos detenidos, más que con el cinetismo tiene que ver con la posibilidad de experimentar con nuevos registros pictóricos, mayor riqueza de formas y posibilidades expresivas, en la línea del prefuturismo de Boccioni, sus “corrientes esféricas que envuelven al artista por todos lados”. Una imaginativa concepción de la forma expresada como equivalente plástico de la obra anterior, una transfiguración de sus arquitecturas en la que seguramente Pilar del Val ha puesto mucho empeño y tiene sin duda buen fundamento plástico.

## **Estructuras del territorio.**

En 1997, Pilar del Val (Avilés, 1953) presentó su primera exposición individual, en la sala itinerante del Aula de Cultura del diario El Comercio, en Gijón.

Decíamos entonces que la pintora basaba su obra en el equilibrio de las formas, desde texturas muy trabajadas y juegos geométricos que nacían como pretextos compositivos, lejos de excesos representativos o intenciones conceptuales.

Cuatro años después, en la galería Avilesina Amaga, las mudanzas de su paleta se mantuvieron firmes, con la formación constante y la investigación como principios. Hoy, su mirada continúa ligada a la síntesis constructiva, ávida de emociones estéticas. En sus obras recientes, Pilar del Val no ha variado la intención ni la metodología de trabajo que empleaba en sus inicios, partiendo de una loable experimentación, constante y precisa, premisa esencial del creador que busca frutos novedosos. Así, sus cuadros manifiestan mayor riqueza plástica que antaño, con un sentido personal que le ha llevado a desechar aquellos que no le satisfacen, sin miedo al fracaso.

Hay una clara evolución, pues en la obra reciente de Pilar del Val, ligada a nuevos materiales, nuevas búsquedas y sobre todo a una abundante información cotidiana, que se nutre del contacto generacional con otros artistas, de la visita a las salas de exposiciones, del interés perenne por aprender, del compromiso férreo con el medio pictórico, y del sentido autocrítico. Eso está generando en su quehacer una interesante impronta plástica, haciéndola crecer como pintora.

Pilar del Val mantiene su apuesta por los formatos pequeños, aunque funciona con más potencialidad en los grandes. Las superficies matéricas, que antaño incorporaban un repertorio iconográfico de guiños simbólicos, prescinden ahora de cualquier anécdota, nutriéndose de la geometría, de una geometría inventada, no matemática, que desarrolla con sutiles incisiones del cutter sobre distintos soportes. No hay figuración, sino cierto informalismo de reminiscencias orgánicas y normativas.

Sus series más novedosas, conjugadas con polvo de mármol, óleo, acrílico y técnicas mixtas, generalmente con gamas frías, se proyectan hacia la emoción, persiguiendo

equilibrios que señalan un esfuerzo, a mi juicio, coherente. Quizás por eso, en los recientes certámenes donde participó fue seleccionada con frecuencia.

En estas piezas subyacen unas formaciones, casi diría que formulaciones, donde Pilar del Val persigue una organización compleja, orientada a imaginar nuevos tipos de estructuras del territorio, un fantástico mundo de matices. En esas composiciones late una idea genérica, como una matriz interna, que genera conjuntos y subconjuntos variables, diagramas espaciales de cambios e intercambios, que merece la pena admirar.

Con esas premisas, no es casual que estos cuadros de Pilar del Val susciten, a veces, el entusiasmo de quienes admiran las relaciones entre orden y caos, que en el panorama español han dominado artistas como Palazuelo, y otros muchos defensores del geometrismo. Pero, si bien el rigor y la seriedad formal priman en estas piezas de Pilar del Val-sobre todo las más sobrias de color, el conjunto denota una lucha interna por sustituir la composición cerrada por un proceso abierto. Evidentemente, no hay estrictas relaciones matemáticas en estos trabajos, sino todo lo contrario. Pero es precisamente ese azar controlado, esa racionalización intuitiva de Pilar del Val que nos llena de esperanzas respecto a su próximos pasos.

Angel Antonio Rodríguez.

## **Pilar del Val, un subjetivo patrón espacial y geométrico**

### **RUBÉN SUÁREZ**

Ha llegado Pilar del Val (Avilés, 1953) a un muy interesante momento de equilibrio y madurez en su propuesta artística tras años de ir profundizando en un peculiar mundo de formas y, sobre todo, en el tratamiento espacial-compositivo que caracteriza su obra. En sus pinturas más maduras y personales, hasta el momento, porque en esta exposición apunta hacia otros caminos también de interés, la referencia a imaginadas arquitecturas urbanas constituye el punto de partida para la creación de estructuras muy plásticamente armónicas que construye respondiendo a un personal patrón geométrico. Articula así un espacio con un planteamiento que se aleja tanto del ilusionismo convencional como del reductivismo minimalista, un espacio sin principio y sin final tejido mediante redes lineales realizadas por incisiones sobre la superficie con metódica precisión, algo hipnótica, y aderezado por texturas, veladuras y matices con distintas materias aplicadas con levedad y la misma sutil levedad del color tan mezclado y apagado como sugestivo. Ese tejido pictórico unifica la composición y se perpetúa en un espacio en el que el espectador puede captar presencias figurativas que resultan, sin embargo, fugitivas e inciertas, porque no es fácil decidir dónde comienza o acaba una imagen para apresarla: la búsqueda de significados es más de contextos y de pensamiento que de mirada rápida y directa al laberinto.

Esas visiones fugaces en el laberinto urbano me hicieron pensar en la obra de María Elena Vieira de Silva, pero sólo por un momento, porque el surreal -expresionismo de la ilustre portuguesa únicamente nos ofrece la coincidencia en lo urbano y en la linealidad intrincada, que en Pilar del Val no obedece a modos informalistas

espectaculares, sino a la aplicación de un código racionalista y constructivo con implicaciones quizás del <<op art>> y aun del futurismo en su ordenamiento estructural que juega entre lo estático y lo dinámico, propiciado esto última por la tendencia hacia lo diagonal en el corte lineal del espacio que es la lección suprema en Palazuelo. He aquí una artista que a través de la sobriedad y la profundización rigurosa en su propia obra nos ofrece una propuesta artística de calidad e interés.

### **LA NUEVA PINTURA DE PILAR DEL VAL**

Ha llegado a ser Pilar del Val una de las artistas de obra más personal, creativa y, sobre todo, coherente, en el panorama de la pintura asturiana actual, fruto de una larga y muy meritoria trayectoria de trabajo y disciplina formación que debe tanto a un esforzado autodidactismo como a cursos y seminarios con distintos maestros del arte contemporáneo y luego a la profundización en el sentido de su propia obra lo que, finalmente, se ha traducido en el reconocimiento de su trabajo, premiado en varios certámenes, tanto en Asturias como en otros lugares de España.

Durante años, la obra de Pilar del Val se ha venido manteniendo en una muy reconocible y original manera pictórica que se podía inscribir en el discurso de la neoabstracción, o abstracción redefinida, de vocación geométrica. En su caso, planteando una deconstrucción del paisaje urbano para crear una arquitectura pictórica original, de líneas angulares y rigurosa lógica compositiva, esquemática y laberíntica, en la que, dentro de la inspiración neogeo, la forma geométrica mantenía frente al puro formalismo una función significativa y simbólica como nuevo modelo de configuración subjetiva y experiencia plástica de la visión urbana, linealmente barroca, cromáticamente fría y estructura poscubista.

A partir de esas señas de identidad, Pilar del Val ha ido evolucionando coherentemente en el proceso de restar protagonismo al tema como objeto para justificarlo solamente como forma y sustituir la naturaleza más marcadamente urbanística por un sistema de relaciones plásticas en el que va entrando un nuevo concepto de la línea-trazo, primero como ventana y luego como valor autónomo, y un nuevo entendimiento del color, evolución que puede seguirse en las distintas etapas de la obra hasta los cuadros finales. En unos casos utilizando el color como creador de espacios y sugerencias atmosféricas y en otros, últimos, utilizando un vocabulario formal reducido a rayas.

Es en este aspecto curioso recordar que Sean Scully se resistía a que sus pinturas fueran interpretadas como si franjas y rectángulos funcionasen como signos de calles y plazas en el espacio urbano. ¿Hay algo de eso en el punto final de las pinturas de Pilar del Val, al que ha llegado sin premeditación? Las relaciones entre lo vivo y lo pintado, en el caso de Scully, como en el de Mondrián y Manhattan, el de nuestra artista o cualquier otro, están siempre potencialmente presentes en el ámbito de todo creador y abiertas a múltiples interpretaciones. En cualquier caso, disfrutemos de las pinturas en lo que son y lo que muestran, su estructura, su textura, color y, en resumen, su presencia plástica y sugerencias estéticas.

RUBEN SUAREZ.

## **TEXTURAS ORGÁNICAS**

### **EL COMERCIO- ÁNGEL ANTONIO RODRÍGUEZ**

La Galería Amaga, en Avilés, acoge hasta el 23 de Febrero las pinturas recientes de Pilar del Val (Avilés, 1953), alumna del taller experimental de Humberto que presentó en 1997 su primera exposición individual. Ya entonces, la pintora basaba su obra en el equilibrio de las formas, desde texturas muy trabajadas y juegos geométricos que nacían como pretextos compositivos, lejos de excesos representativos o intenciones meramente conceptuales. Cuatro años después, las mudanzas de su paleta parecen firmes, con la formación constante y la investigación como principios.

Para esta exposición que presenta en su ciudad natal, Del Val no ha variado la metodología de trabajo, pero sus cuadros manifiestan mayor riqueza plástica. Los nuevos materiales, las nuevas búsquedas y, sobre todo, la información cotidiana están generando en su paleta una impronta personal, que mantiene los formatos pequeños.

Las superficies matéricas, que antaño incorporaban en sus cuadros un repertorio iconográfico de guiños simbólicos, protagonizado por un curioso personaje, ahora prescindían de cualquier anécdota temática. No hay, pues, figuras irónicas, ni demasiadas geometrías. Las pinturas están dotadas de cierto informalismo, bajo sensaciones orgánicas que parten del empleo de polvo de mármol y técnicas mixtas para traducir ritmos de gamas frías. Tampoco hay estridencias en los resultados, que desprenden un saludable equilibrio plástico. Armonías y tratamientos texturales dominan, por tanto, este pausado camino de Del Val hacia la madurez pictórica.

### **PILAR DEL VAL, LAS SUGERENCIAS DE UNA METAMORFOSIS DEL ESTILO**

**Sus “arquitecturas en movimiento” suponen en su pintura una muy interesante ruptura de la forma y su reconstrucción en ordenación dinámica**

### **RUBÉN SUÁREZ**

#### **Pilar del Val. Pinturas**

**CMAE (Centro Municipal de Arte y Exposiciones).Avilés**

Entre los artistas asturianos que han demostrado la capacidad de crear una obra inequívocamente personal y de evolucionar luego coherentemente con ella a lo largo del tiempo figura, sin lugar a dudas, Pilar del Val. Es una pintora que aun cuando no ha celebrado un gran número de exposiciones individuales, lo que se ha visto en ellas, y también mediante su participación en certámenes regionales y nacionales, presencia en este caso más frecuente, siempre ha sido lo suficientemente significativo como para despertar el interés de la crítica y los aficionados hacia su pintura. Y tiene esto un mérito especial por cuanto en su obra apuesta por el rigor geométrico y constructivo y no, por poner un ejemplo, por el fácil efectismo, gestual o cromático: lo que suele llamarse una pintura difícil, yo diría que “intelectualizada”, caracterizada por la austeridad en el color y una intrincada linealidad, complejidad formal, espacial y compositiva que no podía considerarse propiamente abstracción geométrica porque había en ella una ambigua referencia temática y figurativa a arquitecturas o territorios urbanos.

Pilar del Val mantuvo esta línea de creación. Con ligeras evoluciones, hasta el pasado 2010 presentó una exposición en la Galería Orfila de Madrid en la que aparecía obra nueva bastante diferente. Las estructuras representadas respondían a imágenes más afines a edificios, aunque imaginativamente idealizados y muy simples en su frontalidad mural, campo continuo de leve cromatismo sutilmente aplicado, en el que se incorporaban toques negros, rojos o azules, como acentos-ventana en la superficie, una obra que en todo caso ahora se releva que iba a ser de transición.

Porque, partiendo de esa concreta frontalidad estática, como puede verse en la presente exposición y aparece bien ilustrado en el catálogo, Pilar del Val se plantea una radical transformación en la configuración de su pintura, una ruptura de la forma que se reconstruye en ordenación dinámica, una estética de movimiento, una nueva generación de formas pluridimensionales armónicas que no remite ya a contenidos específicos, o lo que hace muy parcial e imaginativamente, manteniendo, sin embargo, la coherencia interna con la pintura anterior, como una mutación de las formas, activadas por una nueva energía que las pone en marcha en una metamorfosis del estilo.

Abandona su pintura la influencia de aquellas tendencias plásticas que puedan determinar el carácter estático de la composición, y en concreto el constructivismo y el uso de geometrías primarias de sujeción, ángulos triángulos, cuadrados..., para desarrollarse en espacios abiertos en los que se renuncia a focos o centros compositivos, multifactorial y armónico conjunto de volúmenes ondulantes o circulares, líneas curvas o quebradas sosteniendo un entramado pictórico con idea y percepción de movimiento, lo que está en el origen de diversas tendencias artísticas-futurismo ,orfismo,cinetismo..., y sobre lo que Pilar del Val aporta su propia e interesantísima versión con estas "Arquitecturas en Movimiento" que, por lo demás, están tratadas con un cromatismo tan sobrio y contenido como personal y elegante-rojos,negros,grises,cremas- en su materialización sobre la tabla, cosa en la que también merece la pena fijarse.

## **TERRITORIO Y ESTRUCTURAS**

### **LUIS FEÁS - CRÍTICO DE ARTE**

Tan complicado como utilizar la punta seca o la xilografía es lo que hace Pilar del Val, que insiste en trabajar duro sobre una superficie dura mediante incisiones y pulidos que erosionan la tabla, soporte habitual de sus composiciones. Si hubiera que relacionar la técnica de esta artista avilesina que suele figurar en la mayor parte de las clasificaciones e índices como pintora- con alguna otra sería precisamente con la xilografía, pues lo suyo son como planchas matriciales, que no sirven o no se utilizan para impresionar ningún papel, sino que bastan y funcionan por sí mismas, colgadas en la pared. Se podría decir que esculpe y construye con el cutter, en consonancia con sus inquietudes experimentales, bien aprendidas a su paso por el Taller de Humberto, fuente de recursos e ideas de tantas y tantas artistas de su generación. Pero, con frecuencia, Pilar del Val trasciende la labor meramente amateur de muchas de sus colegas y consigue obras de auténtico calado que exploran territorios nunca antes hollados y abren perspectivas inéditas.

Como el egiptólogo que está a punto de abrir una tumba todavía sellada, sólo que la artista avilesina no trabaja mirando hacia el pasado, sino hacia el futuro, pues sus obras son como aéreas visiones de una moderna Metrópolis, llena de edificios futuristas, con pasarelas y puentes por los que podrían pasar coches sin ruedas, como los de las películas de ciencia ficción. Es esta una interpretación un tanto forzada aunque justificada sin duda por cierta

analogía de las formas, pues la propia artista reconoce que sus obras no son sino estructuras del territorio, si bien en un sentido mucho más abstracto, no representativo, que le ha valido los elogios de numerosos jurados y críticos asépticos. La novedad de lo que expone ahora en Dasto está en el baño de color, mejor resuelto en los formatos pequeños.